

## EN EL REDIL

Con ocasión del onomástico del señor Rector del Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario.

No soy entre vosotros un extraño:  
pudo la suerte separar un día  
a la pobre ovejuela del rebaño,  
mas desde la apartada lejanía  
suspiró siempre por el valle ameno  
donde triscó feliz, en las mejores  
horas de su vivir; donde tenía  
abierto a sus miradas un sereno  
horizonte de paz; do bullidores  
arroyos le brindaron su ambrosía  
para apagar la sed; fecundas gramas  
le regalaron savia generosa,  
y, para defenderle de las llamas  
del sol, tendió la encina cariñosa  
la impenetrable urdimbre de sus ramas.

Hoy al aprisco torna. Imperativo  
el balar de amorosos compañeros  
llegó a turbar su soledad callada:  
«Ven, que aún te espera tierno y nutritivo  
el pasto del amor; en los oteros  
aún germina la hierba regalada;  
hay vellones de nieve en los corderos  
y olor de fresca leche en la majada.

Y aún está aquí el Pastor que en otros días,  
tañendo el blando y dulce caramillo,  
te condujo a empinadas serranías  
a contemplar del sol el primer brillo.  
¡Cuán alto en pos de él subir solías!  
¡Cuán te invitaba a coronar la cumbre  
do el cóndor-pensamiento labró el nido

para bañarlo en la gloriosa lumbre  
de la aurora-verdad! ¡Cuán, conmovido,  
si te vio desmayar en la pendiente,  
si te vio vacilar en los ribazos,  
a ti llegóse, y, con amor ardiente,  
te recogió piadoso entre sus brazos!»

Y al cariñoso llamamiento acudo;  
y, mezclado a la turba vocinglera,  
con mi balar sencillo te saludo,  
noble Pastor. Mi lengua lisonjera  
no fue jamás: de la verdad austera,  
de la estricta justicia me enseñaste  
con voz y ejemplo el fervoroso culto;  
siempre en la vil lisonja ofensa hallaste  
y en la rastrera adulación insulto!

No: no vengo a adular: sencillo vengo  
a unir mi débil voz al dulce coro  
con que te canta, grato, tu rebaño:  
Para arrojarlos a tus plantas tengo  
de cariño filial rico tesoro  
aquí en el corazón; este que taño  
pobre rabel, cuyo modesto trino  
no sé si hasta tu oído llegar pueda;  
una flor recogida en el camino,  
y un celaje de gloria que me queda.

Esta mi ofrenda tímida: perdóna.  
La turba que balando se amontona  
en tu redor, pondrá sobre tu frente  
de oro y laurel espléndida corona;  
y otra de más valor, más refulgente,  
El que el mérito oculto galardona  
te guarda tras las cumbres del poniente.

Pastor: no se humedece mi pupila;  
 Pastor: no baña mi mejilla el llanto  
 al mirar esa mano que vacila  
 al dulce peso del cayado santo.  
 Es ley de Dios: el árbol que de flores  
 se cubrió ayer y de vistoso fruto,  
 del tiempo volador a los rigores,  
 rinde a esa ley eterna su tributo.  
 Mas, cuán limpios la gloria sus fulgores  
 pone en la sien que con su hielo triste  
 cubre la ancianidad austerá y santa!  
 Sobre la cima que la nieve viste  
 el rayo de la luz más se abrillanta!

Pastor: de tu rebaño oye el balido:  
 es eco del sincero sentimiento  
 que lleva en sus entrañas escondido,  
 y él te viene a decir con noble aliento  
 que el fuego del amor no está extinguido.  
 Que hoy más que nunca en su potente llama  
 el corazón, cual cera, se derrite:  
 que sólo a ti por conductor aclamā;  
 que sólo a ti por su Pastor admite.  
 Porque, quién, como tú, la transparencia  
 le dio a gustar del manantial cristiano?  
 Quién le tendió la sal de la *sapientia*  
 sobre la propia palma de la mano?  
 Corran otros en pos de otros pastores  
 que triscar no los vieron, pequeñuelos,  
 ni a su cuello colgaron vibradores  
 cascabeles de luz, ni con ceñuelos  
 dulces, los encendieron en amores  
 de esos que son regalo de los cielos!  
 Agítese la turba bullidora  
 tras falso mayoral; corra atrevida

en busca de la fuente halagadora  
 que remedando el brillo de la vida  
 guarda en su fondo germen de traidora  
 y prematura muerte.

Tu querida  
 grey tras ella no irá; no irá insensata,  
 dejando del redil la paz serena,  
 en busca de una vida que la mata,  
 de una fuente falaz que la envenena.  
 Tras el caro Pastor irá rumiando  
 el pasto del saber, grave y sencillo;  
 la hermosa luz de la verdad buscando,  
 y las excelsas cumbres escalando  
 al són de tu amoroso caramillo!  
 Y colmada estará su ansia suprema  
 cuando en triunfales cimas haya visto  
 el tricolor, de nuestra Patria emblema,  
 y el lábaro inmortal de JESUCRISTO!

R. ESCOBAR ROA

Octubre 23 1923.

### EN UNA VELADA FAMILIAR

Excelentísimo señor, Ilustrísimo y Reverendísimo  
 señor, señor Ministro, señor Rector, respetable Claustro,  
 señoras, señores:

Llegó alguna ocasión un peregrino, cuyos pies san-  
 graban, a la puerta del castillo de un señor opulento.  
 Fue acogido; y halló reposo para su cansancio, agua  
 limpia para su sed, vestido para su desnudez, saciedad  
 para el hambre. Pero no paró allí el límite de la lar-  
 guezza señorial; antes que el huésped dejase los muros  
 amparadores, fue investido de la armadura del caballero;